

**CAFE Y CAMPESINOS EN GUATEMALA (1853-1897)**, por *Julio Castellanos Cambranes*. Editorial Universitaria de Guatemala, Colección Realidad Nuestra, Vol. 12 Guatemala, Nov. 1985, 629 pgs.

**INTRODUCCION A LA HISTORIA AGRARIA DE GUATEMALA 1500-1990**, por *Julio Castellanos Cambranes*. Serviprensa Centroamericana, 2a. Edición, Guatemala, 1986, 250 págs.

**AGRARISMO EN GUATEMALA**, por *Julio Castellanos Cambranes*. Centro de Estudios Rurales Centroamericanos CERCA, Monografía 1. Serviprensa Centroamericana, Guatemala, 1986.

El historiador guatemalteco Julio Castellanos Cambranes exhibe un envidiable curriculum como investigador de la historia agraria de Guatemala. Su formación en el Instituto de Agronomía, de la Universidad de Bucarest, Rumanía y en la Universidad de Leipzig, Alemania, donde obtuvo un doctorado en Historia Económica lo califican profesionalmente. Su iniciativa y talento puso lo más importante para entender su obra escrita. Es autor de *El Desarrollo Económico y Social de Guatemala, 1868-85* (Guatemala, 1975), *El Imperialismo Alemán en Guatemala* (Guatemala, 1977) y un manual, ahora reeditado, *Introducción a la Historia Agraria de Guatemala*.

"Agrarismo en Guatemala" está compuesto por tres ensayos y una parte final de anexo documental. El conjunto tiene unidad porque refleja las luchas sociales en el campo en los últimos años desde la perspectiva del más reciente movimiento campesino: el llamado *movimiento del padre Andrés*. Se trata de un fenómeno de profundo interés social y político que ratifica la existencia en Guatemala de fuerzas sociales permanentemente reprimidas por la violencia del Estado contrainsurgente. El vigor subyacente del conflicto social aparece y se expresa en la primera oportunidad de diversas maneras; son los mil rostros del descontento social de los campesinos guatemaltecos, a los que Castellanos Cambranes ha dedicado largos años de meditación y estudio.

El padre Andrés Girón, sacerdote católico, congregó en febrero de 1986 a más de cinco mil campesinos en un sermón agrarista que conmovió al país; en abril encabezó una caminata de 16.000 personas y un mes después organizó la Asociación Nacional Campesina pro-Tierra, que ya tiene 100.000 personas. La débil transición democrática

que vive Guatemala vuelve a tener, como en el pasado, un ambiente de luchas por la tierra y por la justicia social. El texto que se comenta tiene un capítulo dedicado a describir la personalidad y la ideología de este mesiánico personaje. La visión radical junto a los medios pacíficos que la religión aconseja vuelven su pensamiento político complejo, contradictorio, elemental y subversivo para la sensibilidad terrateniente.

El segundo capítulo analiza la reacción de los terratenientes ante los desafíos de la movilización campesina. El último capítulo contiene una útil valoración del programa agrario de la democracia cristiana, de cuyo seno ha salido el Padre Andrés y sus agraristas. La democratización de la tierra se afirma, esa es la base de la democratización política y ninguna acción oficial tendrá sentido histórico si no se resuelve la primera. En el libro hay también un capítulo sobre "Los campesinos del padre Andrés" que constituye el resultado de un conjunto de entrevistas hechas a delegados campesinos por el investigador norteamericano William Silver (seudónimo). Esta primera monografía de CERCA, nóvel Instituto de Investigaciones Agrarias, dirigido por Castellanos Cambranes, está destinado a servir de útil testimonio histórico de este singular fenómeno social de la trágica historia de Guatemala.

El segundo libro de la autoría de Castellanos Cambranes es una *Introducción a la Historia Agraria de Guatemala*, reedición de un trabajo que en su mayor parte está dedicado a la época colonial con una introducción a los inicios de la agricultura maya, para luego examinar algunos aspectos del carácter de la conquista española y la colonización, de lo que el autor llama el *feudalismo colonial*. El carácter del estatuto de la tierra bajo dominio español ha sido ya examinado, entre otros, por el insuperable trabajo de Murdo J. McLeod. Castellanos se propone continuar el análisis del trecho posterior, especialmente el que se inicia con la independencia de la metrópoli española. El anexo 1 de esta Historia Agraria corresponde al capítulo ya conocido de su libro "Desarrollo Económico y Social de Guatemala, 1868-85" en el que el autor realiza un esfuerzo preliminar de descripción de la agricultura en la segunda mitad del siglo XIX en Guatemala.

Sin duda, lo más importante desde el punto de visto teórico resulte la parte final del libro donde se presenta de manera resumida algunas "Tesis sobre el Desarrollo Socio-económico de Guatemala" a partir de 1821. De manera sumaria, tales tesis

afirman que el país ha pasado por un ciclo de revoluciones burguesas, que se realizan por etapas y todas ellas con la característica de ser 'incompletas'. La primera ocurrió entre 1821 y 1823 y tuvo un propósito político, la independencia y luego un intento de cambio liberal-burgués que se frustra con el triunfo de los conservadores. Los representantes del feudalismo colonial (a partir de 1839) fueron finalmente desalojados en 1871 con la revolución liberal, que constituye, desde la óptica del autor, la segunda revolución burguesa que desbrozó el camino para la implantación del capitalismo en el campo, surgiendo como una variable del "camino prusiano". La tercera revolución ocurrió a partir de 1944 y tenía como finalidad la eliminación del predominio extranjero en la economía, pero se vió interrumpida por la intervención norteamericana en 1954. La conclusión de Castellanos Cambranes es que "una revolución agrario campesina, que destruya de raíz el monopolio de la propiedad de la tierra, así como el poder de la burguesía agro-exportadora y de sus esbirros político-militares" está por realizarse. Discutibles o no, estas son sus tesis.

Este último punto nos permite referirnos al último de los libros por comentar, "*Café y campesinos en Guatemala (1853-1897)*", recientemente publicado por la Universidad de San Carlos de Guatemala. El autor se ha propuesto una vasta e importante investigación sobre la implantación y desarrollo del capitalismo agrícola en el país. El presente libro constituye el primero de una trilogía dedicado a ese tema. En este primer tomo, el autor se ha propuesto estudiar el nacimiento de la economía cafetalera en Guatemala y las estructuras de poder que acompañan el surgimiento y desarrollo de la moderna plantación comercial (p.4).

El Prof. Castellanos Cambranes se apoya en el manejo de fuentes primarias tales como el Archivo General de Centroamérica (Guatemala) y los Archivos Históricos de Merseburg y Potsdam, en la República Democrática Alemana, y especialmente en la extensa documentación que Erwin Paul Dieseldorff —cafetalero alemán/guatemalteco— donó a la Universidad de Tulane (Howard-Tilton Memorial Library). Utiliza también fuentes secundarias más conocidas y algunos textos clásicos.

Los temas de que se ocupa *Café y Campesinos en Guatemala 1853/97* son muchos y decisivos y la enunciación de los diversos capítulos introducen a una temática de primera importancia: el largo camino recorrido en la implantación de la economía cafetalera, en un contexto nacional e internacional

estrechamente entrelazado del que se producen, como resultados probablemente no previstos, un tipo de *Estado nacional*, una *estructura social interior* y una *forma de dominación política*.

En la historiografía contemporánea sobre la aparición del café y su misión civilizadora, ya nadie discute las condiciones adversas que debieron enfrentarse para que esa misión se abriera paso, adaptándose a situaciones que no favorecían ni el "desarrollo de las fuerzas productivas" ni la modificación concomitante de "las relaciones sociales de producción". En el marco del lenguaje que utiliza el autor, la economía de plantación encontró una situación colonial, que debió modificarse en el doble aspecto de conformar una nueva estructura agraria y un mercado de trabajo distinto. Ese es el esfuerzo que se realiza desde el capítulo inicial sobre la herencia colonial y los sucesivos sobre los factores de la producción, en donde son importantes los aspectos relativos a los servicios personales (cap. VI) y los mandamientos revividos (Cap. VIII).

En relación a la modernización económica y social que introdujo la producción de café en una sociedad como la guatemalteca, se ha debatido el significado real de tal modernización, así como la calificación de esos resultados, como parte de un esfuerzo interpretativo sumamente *útil*. La mejor comprensión de los procesos históricos solo se logra si la interpretación teórica es la apropiada. Aquí no se trata de medir la realidad conceptualmente ni de discrepar o coincidir en calificaciones teóricas. No obstante, como hemos empleado el término *útil*, es necesario indicar que esta visión pragmática se refiere a la idea de que la comprensión del pasado es clave para el presente, o dicho de otra manera, el estudio del pasado no es indispensable sino está al servicio de lo actual.

Lo que interesa saber aquí no es tanto si fue capitalista la agricultura que resultó de la implantación del café como el primer gran producto agrícola estable de exportación, sino cómo se adaptó la agricultura comercial, articulada al mercado mundial, en el seno de una sociedad agraria donde la tierra y el trabajo no eran capitalistas. Donde, aparentemente, bastó la voluntad empresarial para combinar factores productivos de una manera nueva. Si así fuera, ¿de dónde surgió esa conducta colectiva modernizante? Basta la voluntad (cultura, valores, intereses, metas, ideales) dadas ciertas circunstancias para que se produzca la dinámica del cambio en las estructuras profundas de la relación con la tierra, con el trabajo y entre los pro-

pios hombres. Alguna interpretación simplista, de carácter liberal, sugiere que los liberales (sic) modernizaron Guatemala al enfrentar militarmente y con éxito, a los conservadores tradicionales. En una reducción aún más escolar, se nos enseñó que el General Barrios y los suyos fueron los actores de una reforma que cambió la faz colonial, atrasada y la puso, renovada, al ritmo de la historia.

Una buena parte del trabajo de Castellanos constituye un loable esfuerzo por entregar información factual para comprobar, sobre todo, los sufrimientos, las injusticias, el dolor que acompañaron al cambio. La utilización de una impresionante cantidad de datos —a veces se tiene la impresión de una excesiva e inmanejable información disponible— está relacionada con los avatares de la construcción de un nuevo carácter para la propiedad del suelo, que implicó la expropiación violenta de tierras religiosas, comunales, ejidales, enfiteúticas, etc., para ser entregadas a través de formas arbitrarias (otra forma de violencia) a nuevos poseedores. También, para ilustrar el nuevo carácter que iba adquiriendo el mercado de trabajo y con ello, la violencia de la reglamentación laboral, el reclutamiento forzado, las habilitaciones, los mandamientos, las leyes de la vagancia, etc., con lo que se conformó el tormento del trabajo campesino.

No obstante esta frondosa información histórica, incontrovertible porque viene, además, de fuentes que corresponden a la cultura terrateniente, resulta muy discutible su utilización para justificarla como parte del desarrollo capitalista. ¿Por qué y cómo fue capitalista la producción de café en Guatemala? ¿Acaso de la misma manera que también lo fue —en su contexto— la plantación algodонера del sur de los Estados Unidos? Es difícil entrar a una discusión de un comentario de esta naturaleza. La existencia del capital comercial es decisiva como capital de inversión pero obviamente no basta para que las estructuras productivas se modifiquen paralelamente. El capital llegó ya formado del exterior y los procesos de acumulación originaria tuvieron lugar sin duda para acrecentar al existente. No obstante, no hay referencia alguna a este proceso, asumido en su dimensión teórica.

Los análisis referidos a la estructura de dominación que surge con el poder económico de los cafetaleros que se expresan en una referencia detallada al tipo de Estado que se va conformando cuando

‘los finqueros llegan al poder’ (Cap. VII), sino en una interesante descripción de casos en que los finqueros-comerciantes actúan como depositarios del poder, para tener a su servicio una masa trabajadora que lo venía haciendo así, por lo demás, desde tiempo inmemorial.

¿Es acaso el salario, entonces, lo que vuelve capitalista la producción cafetalera? La relación de trabajo en que aparece el salario —más simbólicamente como pretexto— estuvo oscurecida por la ausencia de una relación libre de trabajo y por lo menos, antes de 1930, nunca llegó a ser el resultado de una oferta voluntaria por parte del trabajador libre. De nuevo, insistimos en que la calificación que el autor hace acerca del carácter capitalista de la economía cafetalera resulta innecesaria por varios motivos. El primero, es que parece no existir ningún interés teórico por introducir una discusión de economía política a propósito de la experiencia guatemalteca. Luego, porque los hechos que se van presentando a lo largo del libro, podrían todos ellos poner en cuestión esa afirmación. Finalmente, porque el propósito de Castellanos Cambranes parece ser otro: hacer la crónica del despojo campesino en la perspectiva de los hacendados-comerciantes. No es casual que las fuentes citadas remitan todas ellas o, a archivos de la Policía, del Ministerio de Hacienda, o a los ‘records’ increíbles de los grandes hacendados, incluidos Dieseldorff y Bernouilli.

Esto último debe ser considerado como un mérito del autor, ya que a veces produce una ‘consustanciación’ entre el sesgo ideológico de las fuentes utilizadas y los valores morales o políticos del investigador. En este caso, a contrapelo de tal tentación, lo que aparece más nítidamente es un enfoque campesinista, si así pudiera calificarse la visión crítica de Cambranes.

Es deseable que pronto venga la crónica del café y los terratenientes y luego el Tercer Tomo, fincado más en el presente. Esta trilogía enriquecerá la visión histórica de nuestra historia, aún más, si la descripción de datos está situada en un terreno conceptual y teórico donde aquellos adquieran su plena significación.

*Edelberto Torres-Rivas  
FLACSO.*

*Costa Rica — Pavas Enero 1987.*